

La primera misión era llegar hasta Annecy, un pueblo alpino en el sureste de Francia, donde se celebra el festival de animación más relevante del mundo. Sin embargo, tras analizar las innumerables complejidades que implicaba trasladarse desde Chile a Europa en pandemia, Hugo Covarrubias descartó esa posibilidad y resolvió seguir desde su hogar la primera proyección de su cortometraje *Bestia*, en junio pasado. “A lo mejor más adelante puede haber más instancias de viaje”, decía a este medio en esa época.

Aunque mes a mes fue sumando galardones hasta totalizar una treintena de reconocimientos, incluido el premio Festivals Connection que alzó en Annecy, la emergencia sanitaria redujo su asistencia a exhibiciones en el extranjero a solo dos: Guadalajara en octubre y Córdoba en diciembre.

“Teníamos pasajes comprados para ir a Sundance, pero lo cancelaron (fue online). Cecilia Toro, productora general del corto, me decía: Hugo, tranquilo, yo creo que el gran viaje va a ser a Los Ángeles. Yo era más escéptico, pero ella tenía razón”, reconoce Covarrubias en la semana en que se confirmó que su corto aspirará al máximo premio del cine estadounidense.

Completando la segunda participación de un filme chileno en la categoría, *Bestia* obtuvo la anhelada candidatura a Mejor cortometraje animado, según el anuncio que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas desarrolló este martes. De ese modo, ya es una certeza que el realizador y Tevo Díaz, productor ejecutivo de la cinta –también nominado–, aterrizarán en Estados Unidos el próximo mes para acudir a la ceremonia de la 94ª edición de los Oscar (27 de marzo), en

**Álvaro Ceppi, uno de los veteranos de la escena local, entrega su opinión sobre el fenómeno: “Creo que en Chile hay talento y arrojo. El talento permite que existan las ideas; el arrojo permite plasmarlas sin querer aspirar a ser otra cosa, sin estar condicionado por la gran industria internacional”.**

busca de conseguir la misma estatuilla que en 2016 alcanzó *Historia de un oso*. La animación local vuelve a Hollywood, encumbriéndose ente las cinematografías más prometedoras del mundo.

\*\*\*

¿Pero sigue siendo una promesa la escena nacional de animación o derechamente somos testigos de los años más brillantes de esta? “No es la mejor época de la animación chilena para adultos. Es la mejor época de la animación chilena a secas. Y por lejos. Se me vienen varios nombres a la cabeza de gente haciendo cosas interesantes y muy distintas unas de otras: Hugo Covarrubias, Marcos Sánchez, Punkrobot, Camila Donoso, Fernanda Frick, Diego Cumplido, y podría seguir. Quizás la animación es el lugar donde están sucediendo cosas más interesantes en el arte chileno”, plantea Cristóbal León, director junto a Joaquín Cocña de cortometrajes como *El arca* (2011) y *Los huesos* (2021), gran ganador del último Festival de Venecia.

La dupla es además autora de *La casa lobo* (2018), una película que despertó fascinación mundial y que también conquistó al circuito norteamericano. “El filme sorprende, con una fuerza increíble, en cada uno de sus 75 minutos”, señaló la crítica The New York Times, celebrando al primer largometraje chileno en técnica stop motion y una de las cintas más experimentales de su historia: sin dar tregua al espectador, presenta la permanente transformación material de una casa y sus habitantes, una niña que se llama María y cerdos que se convierten en niños. Fue la óptica que los cineastas –ambos provenientes de las artes visuales– decidieron otorgarle a Co-

lonia Dignidad y una de las mayores pruebas de atrevimiento de la animación local.

“Creo que en Chile hay talento y arrojo. El talento permite que existan las ideas; el arrojo permite plasmarlas sin querer aspirar a ser otra cosa. Creo que por nuestra distancia con el resto del mundo, entiendes que eso es muy único, no está condicionado por la gran industria internacional. Siempre hay que tener puntos de referencia, pero el arrojo es propio. Eso es bonito y hay que cuidarlo”, sostiene Álvaro Ceppi, realizador y productor de la serie animada infantil *Puerto Papel*.

En esa última producción de la productora Zumbástico Studios colaboró estrechamente con Hugo Covarrubias, a quien se refiere como “un talento innato de la animación”. En un periodo en que la escena la conducción profesional que habían estudiado diseño, arquitectura o cine (la carrera de animación se empezó a impartir en 2005), las series de televisión entrenaron a una generación de realizadores locales. Ceppi conoció al director de *Bestia* cuando este ingresó a la productora y ya había filmado su primer cortometraje, *El almohadón de plumas* (2007), y formado Maleza, compañía teatral en que comenzó su interés por la animación.

“Esos proyectos (las series) fueron nuestras escuelas. De vez en cuando aparecía gente como Hugo, con capacidades mayores, lo que generaba al interior de los equipos un aprendizaje conjunto. Eso provocó que muchas personas que venían de otros oficios continuaran cultivando sus propias inquietudes”, explica Ceppi, quien además fue productor de *La noche boca arriba* (2012), el segundo corto de Covarrubias.

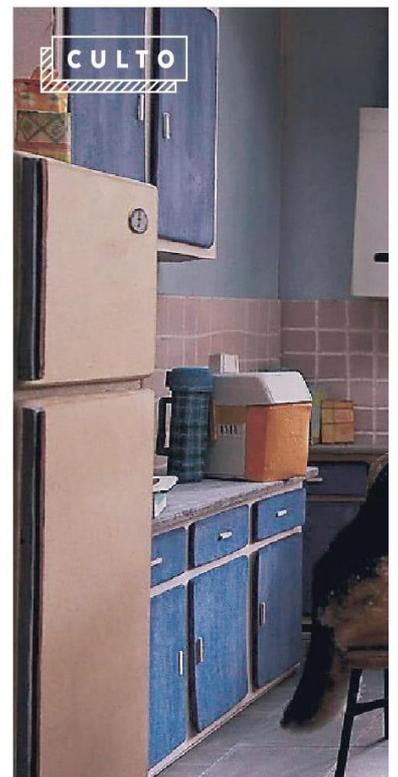
Un flujo colaborativo que parece estar prolongándose en el tiempo: Enrique Ortega, animador más joven que trabajó con ambos

# La fórmula de la animación chilena para conquistar

# HOLLYWOOD

Desde que en 2016 el filme *Historia de un oso* ganó el primer Oscar para Chile, la animación nacional se ha consolidado como una de las más relevantes de Latinoamérica y ha competido con la primera línea del cine global, como lo demostró esta semana la candidatura de *Bestia* a los Premios de la Academia. ¿Quiénes están tras estos triunfos? ¿Se trata de una generación dorada del rubro en el país? ¿Cómo trabajan y cómo operaron para poder llegar a los Oscar?

Por **Gonzalo Valdivia**



Fecha: 13/02/2022  
 Medio: La Tercera  
 Supl.: La Tercera  
 Tipo: Actualidad  
 Título: La fórmula de la animación chilena para conquistar HOLLYWOOD

Pág.: 43  
 Cm2: 891,6  
 VPE: \$ 8.870.752

Tiraje: 76.017  
 Lectoría: 271.020  
 Favorabilidad:  No Definida

en Zumbástico Studios, encabeza Zander, serie infantil sobre filosofía en la que Covarrubias es director de arte. Y, a su vez, la producción de *Bestia* recayó en Diluvio, la productora que encabezan los cineastas de *La casa lobo* junto a Niles Atallah.

Con estos últimos el director nominado a los Oscar comparte intereses: la predilección por la técnica stop motion y el rastreo por la historia chilena. "Se está valorando más que antes esta animación más oscura y política porque estética y narrativamente estamos inventando nuevas formas de expresarnos. Si no fuera así, quizá no habría esta repercusión", señala Covarrubias.

También en 2021 se estrenaron otros cortometrajes nacionales que se refugian en una zona más sombría: *Deshabitada*, de Camila Donoso Astudillo; *Algo en el jardín*, de Marcos Sánchez, y *La copia feliz del Edén*, en la que Emilio Romero y Samuel Restucci recurrieron a animación tradicional para revisar el 11 de septiembre de 1973. Un puñado de filmes que también hablan con elocuencia de la personalidad de los cineastas locales.

Desde la perspectiva de Cristóbal León, "la animación chilena tiene un gran presente, hay muchas voces autorales y una industria incipiente, es realmente notable, pero no se puede decir que en Chile exista una tradición o una escuela de animación. Si uno mira para atrás hay casos aislados -15 mil dibujos, Vivienne Barry, Tomás Well- pero estos casos no logran armar una cultura de animación. A nosotros (con Joaquín Cociña) nadie nos enseñó a hacer animación, aprendimos solos. Y esa ha sido siempre algo que hemos intentado usar a favor, convertir en estética nuestra brutalidad, ignorancia y precariedad".

“Estamos sosteniendo los reconocimientos porque el trabajo que se está haciendo es sólido. Los autores y los equipos de animación están comprometidos no solamente en contar una buena historia, sino que también en que esta sea contada con un nivel técnico que le permita ser exhibida en cualquier lugar del mundo”, opina el productor Patricio Escala, el primer ganador chileno de un Oscar junto al director Gabriel Osorio.

Seis años atrás, el hito que lograron con *Historia de un oso* puso en relieve a una escena que llevaba más de una década desarrollándose con rigor y un imaginario potente. La nueva candidatura ilumina un panorama más diverso y amplio, en que han triunfado títulos como *¡Golpea duro, Hara!* (la primera serie animada chilena en HBO Max) y *Petit* (dos veces nominada a los Emmy Kids). Escala observa ese escenario de primera mano como realizador pero también como docente de la carrera de Animación Digital en la **Universidad de las Américas**, parte de la decena de instituciones que hoy imparten la carrera en el país.

“Veo todos los días a estudiantes talentosos que entran a Animación, a veces ni siquiera con la motivación de contar una historia, sino que con objetivos más específicos”, indica el productor, quien también ha advertido el incremento de jóvenes haciendo sus maletas y buscando oportunidades en el extranjero.

“Uno desearía que ojalá estuvieran trabajando en los proyectos que estamos haciendo acá, pero mientras no logremos que los proyectos tengan el presupuesto necesario para contar con gente con ese nivel de especialización, es necesario que vayan afuera”, agrega Escala.



► *Historia de un oso*, dirigido por Gabriel Osorio y producido por Patricio Escala.



► Cristóbal León y Joaquín Cociña fueron premiados en Venecia con *Los huesos*.



► *Nahuel y el libro mágico*, largometraje de Germán Acuña, que sigue en los cines.

Aunque ni el Ministerio de las Culturas ni los representantes del sector cuentan con cifras actualizadas, existen conversaciones para desarrollar un rastreo en torno al ámbito. “Es urgente contar con un estudio de nuestra industria, que permita no sólo caracterizar su potencialidad creativa y productiva, sino también identificar los desafíos institucionales que están por delante para su fomento”, dice la presidenta de Animachi, la asociación gremial que reúne a 30 productoras y 20 productores independientes.

Tras *Historia de un oso*, se instaló la promesa de que vendrían los largometrajes que siguieran los pasos de títulos como *Ogú y Mampato en Rapa Nui* (2002) y *Papelucho y el marciano* (2007). Y llegaron. Primero fue el turno de *La casa lobo* (2018), luego de la sátira *Homeless* (2019), está en camino la cinta inspirada en *Historia de un oso*, y recientemente debutó en salas *Nahuel y el libro mágico*, película que recupera los mitos chilotes a través de una historia sobre un niño que inicia una aventura en busca de su padre.

“Nosotros realizamos *Homeless* en modalidad guerrilla. Con lo que nos otorgó el Fondo Audiovisual y el Programa Ibermedia, pudimos hacerla con \$ 180 millones. Un acto heroico porque cualquier película, hasta la más barata, está por sobre el US\$ 1 millón, y una latinoamericana está en el rango de los 4 a 8 millones de dólares”, detalla José Ignacio Navarro, fundador de la productora Lunas y director de *Homeless*, que extraña los aportes de privados, hoy inexistentes en el plano local. “El sistema de fondos no creo que sea el camino para convertir esto en una industria”, añade.

Uno de los largometrajes que vienen en camino es *Winnipeg, el barco de la esperanza*, coproducción española y chilena. Pájaro, compañía responsable de series como *Hostal Morrison* y *Petit*, está cargo de la preproducción y del arte de la película, luego de que la realizadora chilena Marianne Mayer-Beckh les acercara el proyecto. “Hubo un momento en que el apoyo a las series era muy fuerte, gracias al CNTV y a las asociaciones que se lograron afuera, pero ahora se volvió complejo. Para mí, ahora las películas tienen más posibilidades. No es que tenga que cambiar, se tienen que fortalecer ambas”, expresa Bernardita Ojeda, fundadora de la firma.

Erwin Gómez, director de Chilemonos, advierte que, tras una nueva candidatura a los Premios de la Academia, “la animación chilena necesita un impulso de verdad, porque esta es la oportunidad de que adquiera un liderazgo latinoamericano. Están los talentos, las escuelas y todas las generaciones ávidas. Con el primer Oscar la gente descubrió que hacíamos animación en Chile. Lo de *Bestia* no es una segunda casualidad, es el reflejo de un sector que, pese a todas las dificultades, sigue creciendo y que ahora un espaldarazo que haga la diferencia para dar el siguiente paso”. “Tener dos cortos nominados a los Oscar en seis años es extrañísimo. Está bien, cada cierta cantidad de años hay cortos franceses, pero la industria francesa de la animación es enorme”, agrega Álvaro Ceppi. “Lo de Chile habla de algo mayor que tal vez nosotros no sabemos cómo evaluar ahora, pero que ojalá posibilite sofisticar las políticas sectoriales. Si no existe una política más robusta no solo para la animación, sino que para todo el audiovisual, vamos a tener hitos pero no vamos a tener una industria”. ●



► *Bestia* logró la segunda candidatura chilena y latinoamericana en su categoría en los Oscar.